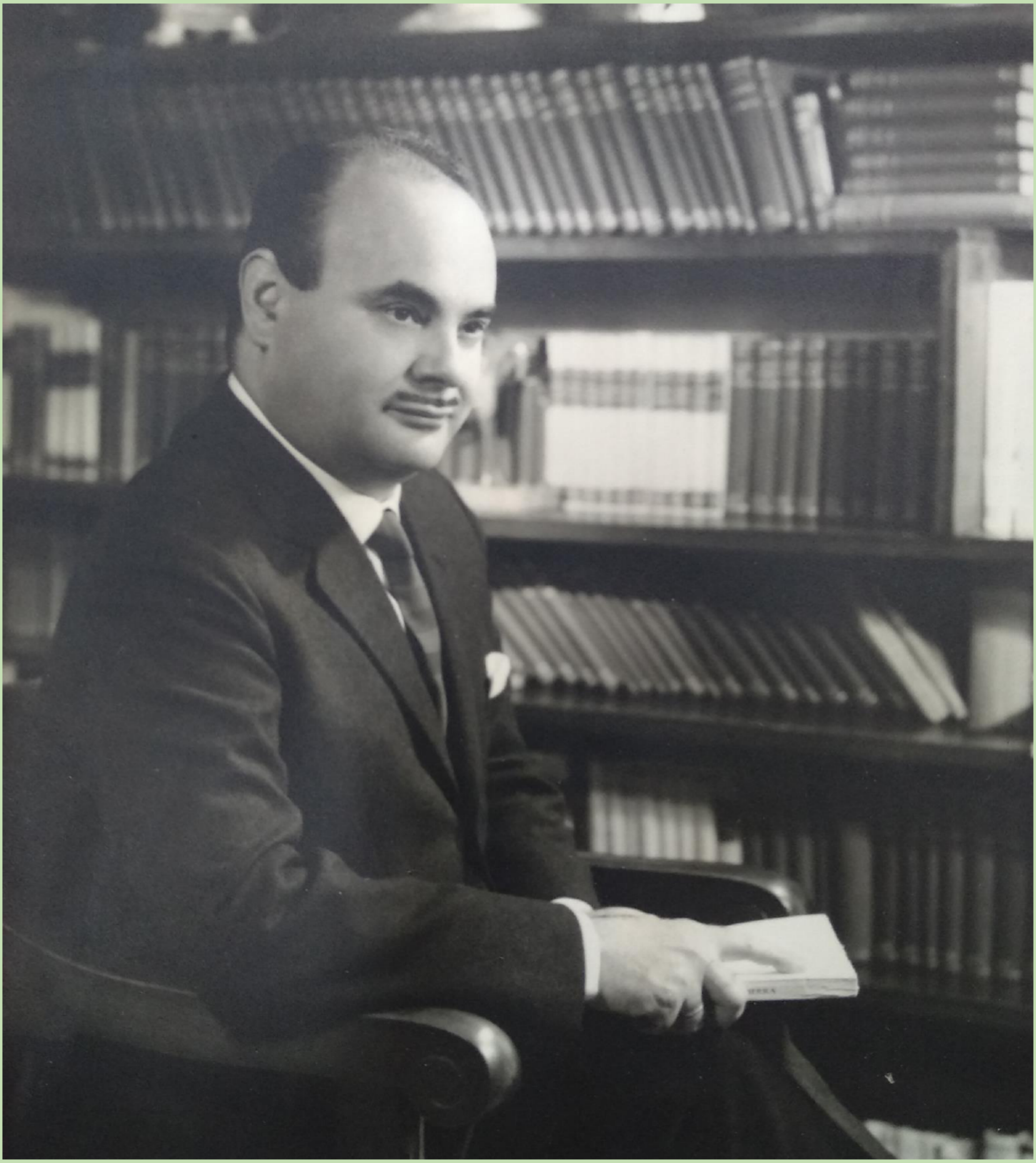


La Voz de Fortuna

Abril, 2019 / Número 2

Homenaje a Salvador Pérez Valiente

Fue un acto muy emotivo, como no podía ser de otra manera tratándose de la celebración del centenario del nacimiento de un poeta. Tuvo lugar en la noche del viernes día 1 de marzo en el salón de actos de la biblioteca que lleva, desde el pasado 4 de enero, el nombre de Salvador Pérez Valiente.

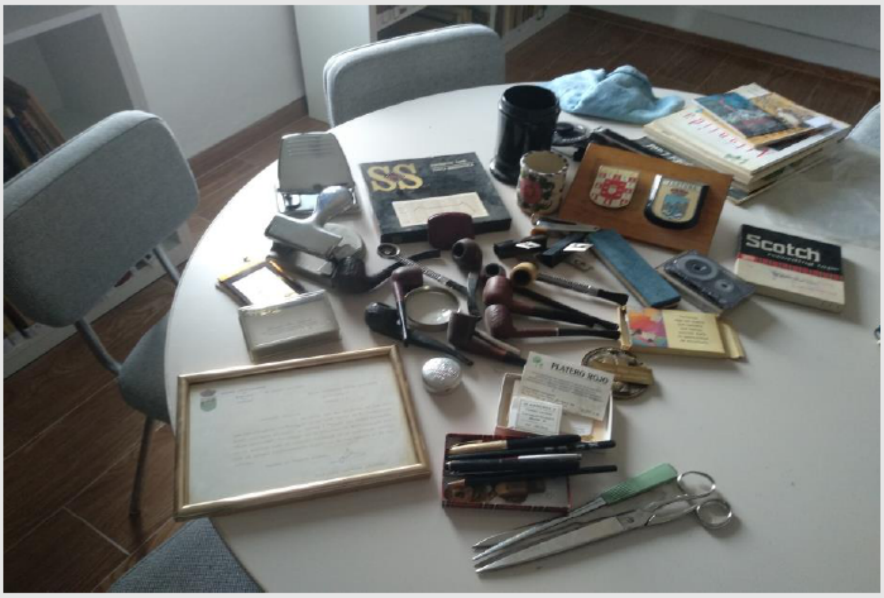
Después de una presentación por parte de la concejala de Cultura, María Teresa Marco, intervino Cecilio Hernández Rubira, poeta de nuestro pueblo, amigo personal y admirador de Pérez Valiente, que disertó sobre la vida y la obra del homenajeado, repasando sus catorce poemarios, desde el primero, *Cuando ya no hay remedio*, fechado en 1947, hasta el último, *Cercado de mí*, que vio la luz el año 2000. Hernández Rubira resumió sus contenidos, hizo mención a las valoraciones que merecieron por parte de sus prologuistas y de los críticos literarios de la época, y leyó pasajes de ellos que tenían a Fortuna y a sus gentes como motivo inspirador. Deleitó al auditorio con la narración de múltiples anécdotas vividas personalmente con el poeta o sus familiares. Y, para terminar, nos sorprendió con la audición de una entrevista radiofónica —realizada en Murcia, en 1991, con ocasión de una visita que Pérez Valiente hizo para presentar un libro del pintor Fulgencio Saura Mira—, donde se escuchaba, inconfundible, su voz recia y cantarina.

En su alocución, el alcalde José Enrique Gil Carrillo resaltó las raíces fortuneras del poeta, informó de las actuaciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento para la puesta en valor del rico legado hecho por Pérez Valiente al pueblo de Fortuna, y agradeció la labor de las personas (entre ellas, Antonio Pérez Gracia, director de La Voz de Fortuna) que habían hecho posible la apertura de la sala de la biblioteca —que se inauguraba ese día— donde se exponen los libros y otros enseres personales del poeta. Gil Carrillo hizo referencia a que esa mañana no había tenido lugar el previsto acuerdo plenario de nombramiento de Pérez Valiente como Hijo Adoptivo de la Villa ("Ya saben que, en política, no siempre dos más dos son cuatro"), y a cuyo expediente municipal se habían adherido las principales autoridades y organismos regionales y municipales, así como numerosas asociaciones, entidades culturales y personas a título individual.

"Hoy, Fortuna reconoce a Salvador Pérez Valiente como un fortunero más" fueron las últimas palabras del alcalde antes de clausurar el acto y trasladarse, junto a familiares de Salvador venidos de Madrid y de Murcia, invitados y numeroso público, a la sala "Poeta Salvador Pérez Valiente", un espacio luminoso, repleto de libros, revistas y carpetas de recortes, que pasaron por las manos del poeta, y que esperan impacientes la llegada no solo de los vecinos, sino también de investigadores que profundicen en la rica producción literaria de un poeta, de gran reconocimiento nacional, que durante toda su vida llevó a Fortuna en su corazón.

Se cumple así, en parte, el deseo de Salvador Pérez Valiente: "Amé mi tierra y mis raíces por encima de todo y espero que mi destierro acabe alguna vez al dejar entre vosotros, con mi testimonio, una lucecita encendida, un mínimo verso que recordar". Han sido muchos, demasiados años de espera, y de un inexplicable desinterés por parte de las personas e instituciones que estaban obligadas a poner esa donación, claramente mermada, a disposición del pueblo de Fortuna, su legítimo propietario. Pero esa es otra historia.

Pablo Larra



Unos objetos personales del poeta

Poesía de
Salvador Pérez Valiente

DE FORTUNA

SOY murciano, fortunero.
Yo siempre sé lo que quiero.
Quiero a esta tierra sin rama
donde habita el alacrán
y donde es tan corto el pan
y tan estrecha la cama.
Quiero hacer mi propia fama,
quiero asomarme al aljibe,
quiero vivir —si se vive-
en el filo de un cuchillo,
y quiero oír cantar al grillo
y a la perdiz que reclama.
Soy murciano, fortunero.
Miro atrás
y ya estoy pidiendo más.
Yo nunca sé lo que quiero.

Cuaderno del escolar (1993)

FORTUNA, COMO ENTONCES

MI infancia —no me acuerdo—, ¿fue de
[olores?
De estarse el niño aquél mirando nada
y no ver nunca el agua a sus labores.
Yo no tuve una acequia por almohada.
De pueblo soy; de pueblo somos todos.
Sombra total la tierra que me mata.
Con sus germinaciones y sus lodos,
ella nos va enterrando y nos maniata.
De pueblo sin pasado y sin fortuna,
de ir arañando piedra y aceituna;
aunque Fortuna el corazón la llama.
De tierras condenadas y ramblizo.
No beberéis allí más bebedizo
que el angustioso polvo que la cava.

Lo mismo de siempre (1960)

FORTUNA

AUNQUE me olvide mi tierra,
volveré a ella.
Por más que amarguen sus hombres
y mi palabra se pierda,
volveré a ella.
Aunque sus aguas salobres
sólo den baladre y tuera,
volveré a ella.
Aunque la escriba llorando,
inventándola, sufriéndola,
volveré a ella.
Aunque sea el forastero
que ya ha perdido una guerra,
volveré a ella.
Y por mucho que me digan
que no estoy donde estuviera,
por muy solo que me quede,
por muy lejos de que venga,
a tientas, a pasos ciegos,
me encontraré con mi tierra.
Seré de pueblo y del pueblo,
madrastra que llevo a cuestas,
Fortuna, pero desgracia,
casa que fundo en arena.
Inexperto cazador
por el Cortao de las Peñas,
el que iba conmigo, yo,
morirá de ella.

Cuaderno del escolar (1993)

Intervención de don José Enrique Gil Carrillo el día 1 de marzo de 2019, en el salón de actos de la biblioteca pública municipal, con motivo de la inauguración de la nueva sala que recibió el nombre de Sala Salvador Pérez Valiente.

Señoras y señores:

El municipio de Fortuna, a través de su Ayuntamiento, tiene el honor de rendir homenaje a una persona que tuvo a Fortuna siempre presente en su vida y en su obra.

Aunque nacido en Murcia, Fortuna considera al poeta Salvador Pérez Valiente uno de sus hijos más ilustres, habiendo pasado su primera infancia junto a sus familiares fortuneros. Por esa razón el pueblo le mostró su cariño, dando su nombre a una céntrica calle en un acto de homenaje celebrado el 13 de junio de 1981.

En 2019, el Ayuntamiento ha preparado una serie de reconocimientos y actos, coincidiendo con el centenario de su nacimiento, concretamente el 4 de enero de este año, el Ayuntamiento ponía el nombre a la biblioteca pública municipal, Biblioteca Salvador Pérez Valiente.

En el año 2001, el poeta donó su biblioteca y otros enseres personales, al pueblo de Fortuna, legado que, tras su muerte en 2006, fue traído a Fortuna.

Hoy, 1 de marzo de 2019, trece años después de su fallecimiento, por fin se hace justicia, y el Ayuntamiento cumple con el deseo de Salvador Pérez Valiente, inaugurando también la Sala que llevará su nombre y que alberga su legado.

"Es de bien nacido ser agradecido". Y Fortuna lo es. Sirva esta acción, por tanto, como muestra de gratitud del pueblo que lo acogió, y como símbolo de la admiración que los fortuneros sentimos por el poeta.

En este punto, tengo que agradecer a Cecilio Hernández, poeta y amigo de Salvador, y uno de los albaceas de este legado, por todo lo realizado a día de hoy.

Agradecer a dos personas que, junto a Cecilio, han sido los artífices de la puesta en valor de esta Sala: a Antonio Pérez Gracia, fortunero, director de La Voz de Fortuna, y amante de todo lo relacionado con la poesía, que ha ido poco a poco desempolvando cada detalle de esta herencia.

A María Dolores Lozano Ramírez, bibliotecaria municipal, por el cariño puesto en el trabajo de catalogación realizado, y por su trabajo en la organización de la Sala.

Agradecer a María Teresa Marco, la concejal de cultura por el trabajo realizado estos meses.

A los familiares del poeta, por su presencia, y por su interés en acudir al acto.

Así como a la brigada de obras y servicios por la reforma realizada en la Sala que hoy se estrena.

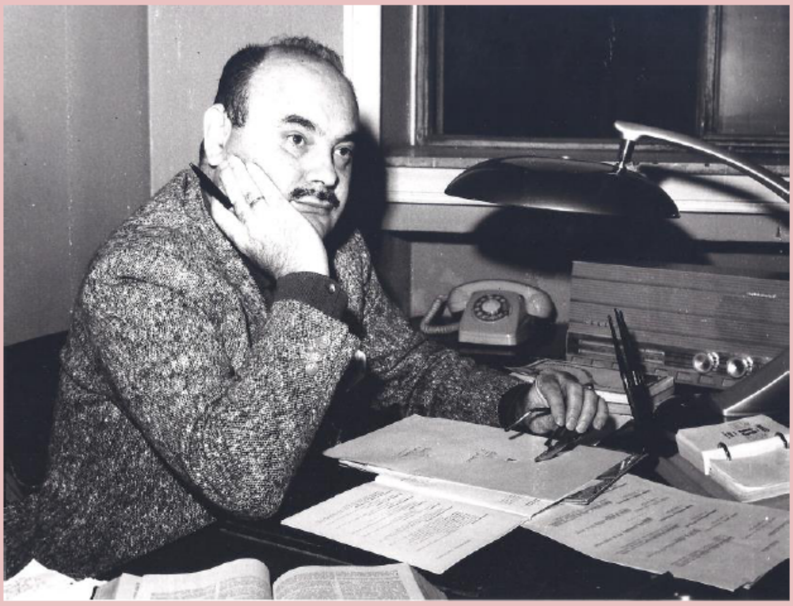
El Ayuntamiento de Fortuna, a finales del pasado año, iniciamos el expediente para nombrarlo Hijo Adoptivo a título póstumo, haciéndolo coincidir también con el centenario del nacimiento.

Expediente al que se han adherido, entre otras personalidades, el presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, la
consejera de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el presidente de la Academia Alfonso X el Sabio, además de más de 25 ayuntamientos de la Región de Murcia, sin contar todas las adhesiones a título personal o de asociaciones recibidas.

Nos hubiera gustado que hoy hubiera sido el día para completar este reconocimiento al poeta en su centenario, pero ya saben que, en política, no siempre dos más dos son cuatro.

Lo importante es que, desde hace tiempo, el pueblo de Fortuna no solo reconoce a Salvador como hijo adoptivo, sino que nuestros jóvenes, gracias a todas las acciones que se han ido realizando sobre este personaje, conocen al poeta como un hijo de Fortuna más, y así lo quiero hacer valer hoy.

El joven Salvador, tras quedar huérfano, se trasladó a Alcalá de Henares con su tío, secretario del Ayuntamiento de la villa de Fortuna. Pasaría después una temporada en Elche, tras la cual se estableció en Madrid, finalmente falleció en Palencia, en julio de 2006, tierra de su esposa, donde pasó sus últimos años en una residencia.



Profesionalmente su vida ha estado muy vinculada al periodismo, escribiendo en el diario *Arriba*, colaborando también en la prestigiosa revista literaria *Garcilaso* y participando en la fundación de *Tránsito*, en la que publicó muchos de sus versos.

Su vida literaria como poeta lo vinculó al primer grupo de poetas que frecuentaba el conocido Café Gijón, grupo que recibió el nombre de *Juventud Creadora*. El grupo de jóvenes poetas lo componían los escritores Rafael Morales, Ramón de Garciasol, Marcial Suárez, José Luis Prado Nogueira, José García Nieto y los pintores Rafael Pena y Redondela.

Publicó su primer libro de poemas en 1947 con el título *Cuando ya no hay remedio*. Sus primeras obras reflejaban el inconformismo del poeta ante la sociedad que le había tocado vivir, compartiendo el desafecto por el régimen dictatorial con el recuerdo a colegas como Alberti, Neruda o Miguel Hernández.

En 1961 obtuvo el premio Polo Medina de la Diputación de Murcia por su libro *No amanece*. El Ayuntamiento de Madrid le concedió el premio *Francisco Quevedo* en 1976 por el libro *Con odio, con temor, con ira*. En 1987 recibiría el premio Ángaro por *Así en la tierra*.

En 2002, el Ayuntamiento de Fortuna editó sus obras completas, publicación que culminó en un sentido homenaje a Salvador, en el que se puso en valor una exposición de su obra a cargo del poeta Cecilio Hernández Rubira.

Tras el fallecimiento de Salvador, el Ayuntamiento recogió su legado y tras una ardua tarea de clasificación lo expone hoy, en esta nueva sala de la Biblioteca Municipal que lleva su nombre y que servirá para que permanezca viva la obra y la vida de este poeta de corazón fortunero.

Me reconforta pensar, que, en este caso, el hombre con sus valores y sus enseñanzas a través de su poesía ha calado en los sentimientos de nuestro pueblo y los ha llenado de sensibilidad por la cultura.

Señoras y señores: El pueblo de Fortuna va a reconocer esta noche, en el centenario de su nacimiento, de forma oficial, la figura de este buen hombre, de este poeta, que sin lugar a dudas seguirá dejando huella con su poesía, en el corazón de nuestro pueblo, y a partir de ahora, más todavía, en esta biblioteca, donde permanecerá vivo para siempre su legado. Porque queremos que la Sala Salvador Pérez Valiente sea ante todo un espacio vivo para el encuentro y un lugar para seguir estudiando la vida y la obra de este poeta que permanecerá por siempre ligado a FORTUNA.

Procedamos a la inauguración de la Sala del Poeta Salvador Pérez Valiente.

Y a todos ustedes, señoras y señores, gracias por su atención y un fuerte abrazo para todos.

Buenas noches.

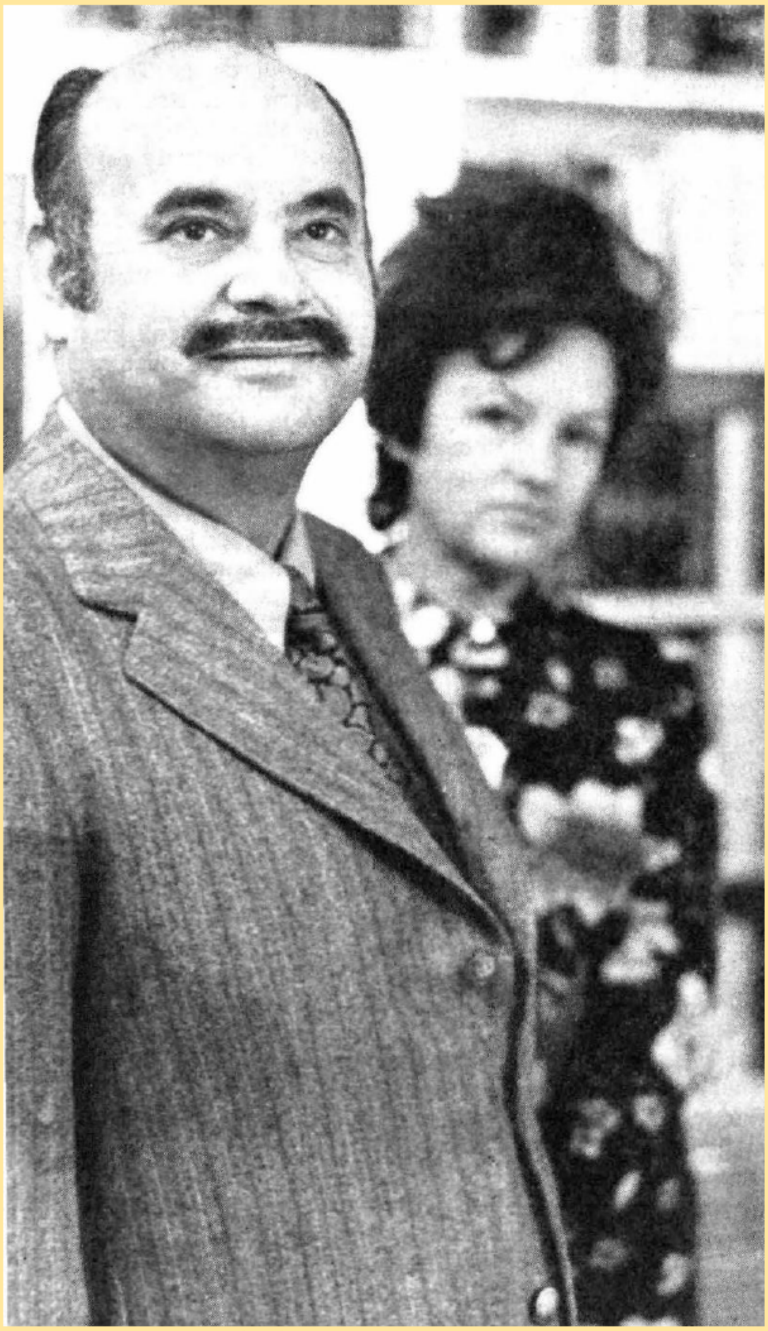
José Enrique Gil Carrillo
Alcalde de Fortuna

Salvador Pérez Valiente

Fue su abuelo **Salvador Pérez Cascales**, antiguo alcalde y juez de paz en Fortuna, banquero y comerciante de tejidos, casado con **Isabel Soler Fernández**. Su padre fue el abogado **Alfonso Pérez Soler**, nacido en Fortuna en 1889, al que vemos estudiando el bachiller en el colegio de Santo Domingo de Orihuela. Se casó en la iglesia de San Juan de Murcia, el 16 de julio de 1918, con **Mª Maravillas Valiente Gálvez**, que contaba entonces con 22 años, natural de Cehegín. En marzo de 1922, Alfonso Pérez acompañaba en un mitin político del Partido Reformista, con Julián Pérez Lozano al frente. Cuando pasaban por la calle de la Cruz de Fortuna, en un coche, fueron emboscados y el tal Julián recibió siete impactos de bala que acabaron con su vida. Los autores fueron Francisco Cascales Pérez y José Bernal Soriano (a) Santero.

Nació Salvador en Murcia, el 23 de enero de 1919, en la calle Simón García del barrio de San Juan, pero pasó su infancia en Fortuna, tras quedar huérfano de padre. Posteriormente se trasladó con su tío materno, secretario de ayuntamiento, **Mariano Valiente Gálvez** a Alcalá de Henares, al menos entre 1931 y 1939. En esta ciudad estudiará el bachillerato, en los Escolapios ubicados en la calle Santiago, entre octubre de 1931 al verano de 1936. En esta población vivirá hasta 1939.

Más tarde su tío viviría en Elche (1941-1951) pero él se traslada a Madrid donde pasó el resto de su vida, visitando Elche a menudo. En Madrid se licenció en Periodismo y en Filosofía y Letras, casándose en la capital, el 17 de julio de 1953 con Mª Carmen Sanjurjo y de San Millán, natural de Alcalá de Henares, ambos tenían 34 años; trabajó en Radio Nacional como redactor jefe de los programas para Hispanoamérica y como jefe del departamento de publicaciones, al menos entre 1956 y 1971. Además, fue becario del CSIC y articulista en el periódico *Arriba*, colaborador en la revista *Garcilaso*, así como cofundador de la revista de poesía de Murcia *Tránsito (1979-1982)* y el boletín informativo *ES* desde 1974 hasta 1981.



Salvador con su esposa Carmen

Fue accésit de poesía del Adonais en 1952 y premio Amantes de Teruel en 1955. Obtuvo el premio de poesía en Alcalá de Henares en 1956. En 1960 Blas Piñar le entregaba un premio por sus trabajos sobre España en Estados Unidos, en el Instituto de Cultura Hispánica. Premio Polo de Medina (1961). Beca Fundación March, junto a Carmen Conde y Raimundo de los Reyes (1963). Fue premio "Juan de Baños" en 1970. Premio Francisco de Quevedo, Madrid 1976. Su poesía se caracteriza por ser más humanizada, coloquial y realista, dentro de una nueva corriente que surge a finales de los años 40. Su esposa, **Mª del Carmen Sanjurjo y de San Millán**, fallecía en Madrid el 6 de diciembre de 1984, siendo enterrada en Valdemorillo, Madrid.

Sus versos fueron muy bien acogidos y comentados por diversos poetas. Frecuentaba en Madrid la tertulia del Café Gijón. Impartió conferencias por diversos países de Europa y América. Con menos asiduidad cultivo la prosa, destacando en ella con su *Libro de Elche* (1949). Su obra poética la componen: *Cuando ya no hay remedio* (Valladolid 1947), *Por tercera vez* (Madrid 1953), *Lo mismo de siempre* (Madrid 1960), *No amanece* (Premio Polo de Medina. Murcia 1962), *Volcán* (Madrid 1965), *El que busca* (Madrid 1973), *La tarde a perros* (Madrid 1976), pliego dedicado a los ocho canes que tuvo en su vida, *Con odio, con temor, con ira* (Madrid 1976), *Tiempo en Ávila y yo* (Madrid 1980), *La memoria, ese olvido* (Madrid 1984), *Así en la tierra* (Sevilla 1988), *Que trata de un amor* (Murcia 1991), *Cuaderno del escolar* (Murcia 1993) y *Cercado de mí* (Palencia 2000).

Ligado a su tierra lo vemos continuamente por estos lares: Cehegín en 1953, Elche a lo largo de los años cuarenta y en 1960, Murcia (1961, 1962, 1964, 1974, 1978, 1979, 1981, 1985), La Unión en 1977… Fallecía, sin descendencia, en Palencia el 14 de julio de 2006, si bien vivía en Madrid, calle Quintana nº 22.

Ricardo Montes
Presidente de la Asociación de
Cronistas Oficiales
de la Región de Murcia

La revista *Tránsito* y Salvador Pérez Valiente

Se ha escrito mucho sobre la obra de Salvador Pérez Valiente, no de su participación como coeditor de la revista *Tránsito*, donde se recogieron textos de la mejor poesía contemporánea y con la crítica y colaboración del catedrático Javier Díez de Revenga entre otros.

Éramos cuatro los componentes de esta aventura: Salvador Pérez Valiente, Salvador García Jiménez, Francisco Sánchez Bautista y yo misma. Pérez Valiente, residente en Madrid, se presta generosamente a gestionar los trámites oficiales para que la legislación de la revista esté al día, incluso se ocupó de los moldes que habrían de dar nombre al proyecto; el nombre de *Tránsito* fue una atinada aportación de Julián Calvo. En aquellos momentos fundacionales, Julián tuvo que ver con nuestro acercamiento a Jorge Guillén para posibles colaboraciones.

La relación afectuosa con Salvador y su esposa María del Carmen fue estrechándose, cualquier ocasión y lugar era bueno para el encuentro: Murcia, el balneario de Fortuna y Madrid, donde quisieron asistir a un acto en la Biblioteca Nacional con motivo de la presentación de BEGAR Ediciones. Agradecí el gesto y el aprecio que mostraron.

Para seguir el hilo conductor de *Tránsito* y su acogida a nivel nacional, añadiremos que Salvador Pérez Valiente impartió una conferencia en el aula de exposiciones de la antigua CAM. También cabe destacar la exposición de pintura que ocurrió en el mismo lugar, con las ilustraciones en las páginas de *Tránsito*: José Lucas es el primer mencionado, no solo por su pintura sino porque tuvo que ver generosamente con los contactos que nos permitieron llegar a poetas y pintores que colaboraron con la revista; entre ellos se encuentran María Antonia Dans, Victoria de la Fuente, Alfonso Albacete, Ramón Gaya, Hernansáez, Esteban Linares, Párraga, Molina Sánchez, Muñoz Barberán, Pedro Sánchez Borreguero y tantos otros pintores excelentes. La exposición fue un éxito y *Tránsito* pudo seguir su caminar.

Aquí queda lo referente a la revista, para dedicar a Salvador Pérez Valiente cuanto merece el poeta y la persona. Todavía leo, como si fuera la primera vez, los poemas de amor, de pérdida y de desolación por la soledad irremediable. Salvador era amigo verdadero y fiel a los lugares vividos, de una forma preferente a Fortuna, tanto, que durante un tiempo pensé que su nacimiento había acontecido en estas tierras, dadas sus múltiples referencias a ella en nuestras conversaciones.

Salvador Pérez Valiente mandaba en las palabras y esta relación nos ha legado una obra plena de sabiduría y de verdad.

Dionisia García

Poeta de dinamita

Mi trato con Salvador Pérez Valiente fue como un relámpago, luminoso pero efímero, para poder disfrutar de aquella amistad. Nos conocimos por medio de Eloy Moreno, pintor y decorador, que como Salvador siempre vivió en Madrid. Me visitó Eloy en el Almudí y me ofreció una exposición que había realizado ya en la Universidad Autónoma de Madrid. Le contesté que cómo le iba a negar exponer en el salón de Columnas lugar donde él había realizado sus conocidas carrozas para las Batallas de Flores de Murcia, cuando aquel lugar era casi un destartalado almacén. Su gesto de sorpresa y agradecimiento lo recordaré siempre. Sólo le pedí unos cuadros de su primera época para que fuese una retrospectiva en su reencuentro con su ciudad natal. Una de las obras con la que debíamos contar, según el artista, era con el retrato de Pérez Valiente de 1943, un óleo de 100 X 80 cm. que el poeta colgaba en el salón de su casa.

Me puse en contacto con el poeta, le pedí su retrato para la muestra y más tarde le visité en uno de mis viajes a Madrid. Pese a su aspecto un tanto adusto me recibió con enorme simpatía. Hablamos, intercambiamos opiniones y terminamos comiendo juntos en un restaurante próximo a su domicilio de la calle Quintana. Un grato recuerdo de un día en el que charlamos sin parar. Salvador, ya jubilado, me habló de su soledad, de sus largas temporadas en su casa del Cerro Alarcón en Valdemorillo y de su obra. Recuerdo como hablaba de su mujer, con la misma intensidad y pasión que ponía en sus versos. Un día agradable, que compartí con un personaje de enorme dimensión. El retrato naturalmente vino a la exposición. En el catálogo de la exposición Pérez Valiente, junto a García Viñolas, Salvador Jiménez, Emilio Robles, y otros, escribieron sobre Eloy Moreno. A partir de este año de 1988 tuve la oportunidad de hablar con Salvador en varias ocasiones. Meses después le invité a un ciclo de poesía en *Los martes del Almudí* para una lectura de sus poemas. Vino a Murcia y pasamos una jornada interesante. Me habló de su cariño por Fortuna y de la posibilidad de donar su biblioteca al pueblo donde había pasado, en su juventud, largas temporadas con sus tíos. Aunque su obra no era muy conocida en su ciudad natal acudió un público de auténticos aficionados a la poesía. Toda la lectura tenía un ritmo frenético de tristeza y soledad. En uno de los poemas, dedicado a su mujer, abatido por el contenido, se echó a llorar con la intensidad de un niño. Pepe Méndez, alcalde de Murcia, que estaba entre el público intervino animándole y calmándole para que continuase.

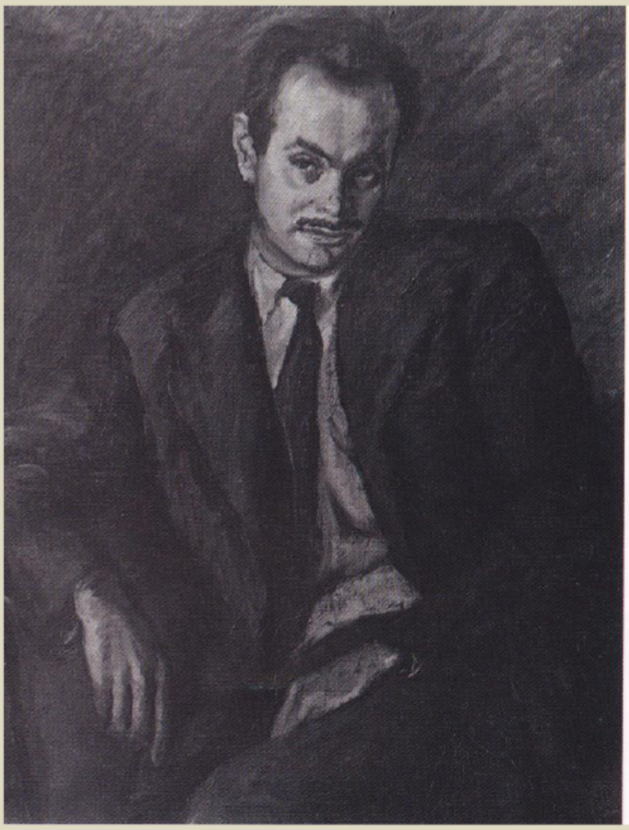
Seguimos en contacto durante un tiempo e incluso me agasajó con unas dedicatorias cariñosas en algunos de sus libros que me fue enviando.

Una amistad fugaz pero intensa con un personaje increíble, apasionado, indisciplinado, rebelde y dolorido, pletórico de una marcada sensibilidad. Una anécdota que ejemplifica su exaltada rebeldía ocurrió en los setenta. Molina Sánchez, pintor y amigo de Salvador, solicitó la galería Chys para que presentara un libro en Murcia. La publicación había sido premiada por el Ayuntamiento de Madrid con el premio Francisco de Quevedo. Se preparó la actividad y asistió el presidente de la Diputación de Murcia y otras autoridades. Cuando tomó la palabra el poeta salió por un verso que no estaba publicado y que empezaba así:

"Hijos de puta de la batuta, de la varita… ". Imagínense el estupor de los organizadores y el disgusto y dispersión de las autoridades frente a la afrenta del rebelde poeta, que, por otra parte, era el jefe de programación de Radio Nacional de España en Madrid.

Martín Páez Burruezo

Salvador Pérez Valiente



A mi retrato, que pintó Eloy Moreno

ESTE fui yo cuando me padecía
y esa desgana antigua, mi gusano.
Miro al que está mirándome. Es en vano;
nunca conoceré al que conocía.

¿O es este el otro aquél que me vencía
y que ya no me vence? Oh lenta mano,
cansada de escribir desde el secano,
mientras le aseguraban que llovía.

Este fui yo, pintado, aunque esté vivo,
tema de cuadro, visceral motivo
con la muerte detrás por compañera.

Este traje habitó quien de mí tira
y con clarividentes ojos mira
al que inventado fue, pero que era.

Salvador Pérez Valiente
Eloy recordado
(Catálogo exposición Eloy Moreno
en El Almudí. Murcia, 1988)

LA CONDECORACIÓN

Como era un poco tonto,
quizá bastante tonto,
ese tonto más listo
que escribe sin cesar correctamente
lo de "ahí hay un tonto que dice ¡ay!";
como iba para tonto irrenunciable
y hasta el señor Ministro lo sabía,
fue condecorado, a perpetuidad,
con la Orden del Asentimiento,
con el Gran Lazo de la Escoba
y la Seráfica Encomienda de la
Domesticación.

Ese tonto profundo, abisal,
lee su periódico
y se sienta detrás de una mesa,
demasiado grande y maciza,
mientras telefonea con urgencia
a los máximos tontos del país.

De tontos como éste
se está muriendo España que nos pudre,
que nos entierra vivos
y nos duele hasta el tuétano.

Trabajo,
me padezco,
voy a mis cosas.
El tonto toca un timbre.
—¿Se puede?
(Hay que decirlo con manso desamparo).

Nunca podré mirarme ya a un espejo.

Con odio, con temor, con ira (1977)

Sala Poeta Salvador Perez Valiente en la biblioteca pública que lleva también su nombre

Recuerdos de los últimos años del poeta en Palencia

Con motivo del centenario de nuestro tío Salvador y para mejor conocimiento de los que fueron sus últimos cuatro años aquí en estas tierras palentinas, estamos trayendo a nuestra memoria los recuerdos que nos dejó el tío Salva.

Recién llegado de Madrid, el aceptó que esta ciudad sería refugio de sus últimos años. Como nuestra casa no tenía habitaciones suficientes, pues nuestros cinco hijos todavía vivían con nosotros, buscamos un lugar que estuviera cerca de casa y donde pudiera tener una habitación para él solo. Tuvimos la gran suerte que había una pequeña residencia enfrente del parque y a unos cinco minutos de casa.

Desde el primer momento fue muy bien acogido en la residencia, y con ciertos privilegios, pues incluso le dejaban fumar en su habitación, cosa que él agradecía mucho. Con las demás personas de la residencia se relacionó poco, casi nada. Una vez, comentándole que había entrado una señora nueva, él nos dijo con su clásica ironía "Ah, ¿pero tú las distingues? Si son todas como la muerte…".

Durante el tiempo que estuvo aquí, por su enfermedad, le tuvimos que llevar al hospital en varias ocasiones, y tenía la gran suerte de que en algún momento se quedó dormido mientras llegaba el médico que le atendía. Nos viene a la memoria que, en esas estancias en el hospital, cuando su médico le preguntaba, él lo primero que decía era: "Soy murciano y estoy estupendamente", ¡era murciano hasta la médula!

Aceptó con gran estoicismo el tener que ir en silla de ruedas y nunca se quejó de nada. No fue un anciano déspota ni refunfuñón.

En casa, los fines de semana, pensamos que era incluso algo feliz, le gustaba estar con nuestros hijos, oírlos reír y comentar sus cosas. Él hablaba poco, sus temas eran siempre la tía Mari Carmen y Fortuna.

Pudo salir todos los días con mi marido y tomarse un cafecito que disfrutaba mucho, le gustaba ir a una cafetería concurrida, pues le entretenía observar a las personas.

A día de hoy, guardamos en casa la costumbre de bendecir la mesa con una pequeña oración, a la que el tío Salva añadía "Y que por tu misericordia hemos recibido". Y así sigue finalizando para nosotros.

En lo que respecta a sus últimos momentos, solamente decir que tuvo una muerte dulce, sin dolores, se fue apagando poco a poco de una manera natural, y yo diría (ahora que nosotros somos también ancianos) envidiable.

Está enterrado en el cementerio de Valdemorillo, en la sierra de Madrid, con su amada esposa Mari Carmen, en una tumba con un ángel que él mandó poner cuando ella murió y que hoy los acoge a los dos bajo sus alas.

Marta Romero y Olegario Rodríguez

En primera línea, Marta Romero y Salvador. Detrás: Belén (apoya su mano en el hombro de la madre), Loya, Marta y Lucía

Salvador cocinando un plato de gulas con Lucía y Belén

Olegario Rodríguez y Marta Romero

Salvador en su habitación de la Residencia Valdeolmillos, de Palencia

Poesía de Salvador Pérez Valiente

REGRESO AL TIEMPO
(FORTUNA)

CUEVA Negra, agua delgada,
y en la puerta el pino verde
que pone la tarde clara.
Paisaje donde se acaba
todo lo que se termina
o lo que empieza. La vida
cabe entera en la mirada.

Estación donde esperar,
pero voy sin equipaje.
Aún no es tiempo de llegar
y este traje no es el traje
del que se va a suicidar.

Noche a solas con mi perro,
como ayer, como mañana.
Noche de vida lejana
y de repetir mi encierro
ya con la cabeza cana.

Tarde de las cercanías,
campana ¿de dónde? ¿adónde?
Soledades de otros días
que mi corazón esconde.

Yo, el viajero, yo, el que era.
La luna en cuarto creciente
y el resol de la palera.
Llevo a cuestas mi desierto:
vivo mi vida pasada
apretada con los muertos.

Silencios de Fortuna,
¿dónde irá el forastero?
Pregúntale al que pasa,
casi sepulturero.
Mañana es como hoy
igual que antes de ayer,
repite lo que fuiste
en eterno volver.

Almendros y olivos,
el agua en la sed.
Verdor en peligro
y un hombre de pie.

Dura lejanía,
o ¿ya la vivimos?
Raíles de un tranvía
que van a lo mismo.

Cuanto más lejos más cerca.
Recuerda lo que viviste,
pero no vuelvas, ¡no vuelvas!

Cuaderno del escolar *(1993)*

"LA GARITA"
(FORTUNA)

HE vuelto a padecer la memoria
del aljibe vacío,
junto a la casa en ruinas
que fue hace muchos años
mi paraíso y mi destierro.
Todavía sobre la pared,
agrietada de soledad y abandono,
requemada materia de desecho,
hay un nombre escrito
que era el mío,
el de otra vida que pertenecí como
[víctima.
Uno sueña en el almendro en flor,
en la olivera materna y centenaria,
y al acariciar sus rudos troncos
una herida deja en la mano su huella
[dolorosa.
Siempre es así,
nos hiere lo que amamos
y el regreso se paga con desencanto y
[una lágrima,
El niño ya no está,
y el hombre, éste de ahora,
ni reconoce ni es reconocido.
Sólo un olor agreste y un vientecillo de
[pobreza
lo va llevando a su recuerdo,
todavía compañero hacia el final.

Cuaderno del escolar (1993)

ANOTACIÓN AL MARGEN

NI con garrote vil.
No pagaréis
ni condecorados con Grandes Cruces,
ni premiados por la costumbre,
ni siempre a sueldo,
ni firmando lo que yo escribo,
ni diciendo lo que ya dije,
ni ahora que estáis cantando mi
[canción,
ni desde la paternalista suficiencia
de vuestras fabricaciones perecederas
todos los lunes.
Ni confesando a última hora,
ni ya entierro y cenizas.

Nunca perdonaré lo que habéis hecho
del adolescente que creía.

Con odio, con temor, con ira (1977)

LA CASA HEREDADA

A Isabel, querida y loca

AQUÍ hubo vida,
leña verde de almendro,
péndulo de reloj al mediodía de sopa
[espesa.
A la hora en punto,
rama de geranio,
jazminero y albahaca,
vieja criada, Dolores,
y tanta luz amontonada que había que
[recogerla, como el grano, en los
alhorines y cambras.
Aquí insiste el olor de masa antigua
y bajo el polvo del desmoronamiento,
todavía,
estás cantando tú, tía Beatriz,
con tu vocecilla marimandona,
puntual de limpieza,
de profesión, cocina y alegría.
Porque aún el agua rezuma en el tinajero,
y el aceite en las zafras
y el vino que quedó te reconocen.
A solas he venido;
me quedo a solas con la infancia,
viéndote disponer.
—tijeras, mecedora, rociada tarde—
la madurez de la uva,
el peso de la oliva,
el sabor justo del azafrán
la medida de un dedal de arrope.
Fui el sorprendido desde estos chineros
donde la porcelana antigua va
[envejeciendo con belleza;
desde madera y humildad recién fregada
[con greda;
desde el cobre que cuelga brillos y
[enciende un ascua inextinguible,
sin ceniza, principio siempre de la luz.
Y vuelve a oler a chocolate un poco rancio,
a mano y lejía,
a campo y los ramajes que se escapan por
[los costados grises del borriquillo.
Regreso a mí cuando tiembla un cristal
y da lo mismo que la bombilla se apague o
[se encienda
y que yo me quede aquí, forastero,
o me vaya con la memoria a otra parte
para estar siempre aquí,
mucho más cerca,
velando la carcoma y unos leves pasos
[reconocidos.
Contemplo retratos contra el polvo,
quieta humedad de casa con ratones
donde ya no es igual el ruido de las
[puertas
y algo cruje, lejano,
enterrado, pudriéndose,
mineral destrucción que lame lentamente
[las paredes
con sus voraces músicas.
Flácidas ropas cuelgan,
testimonial papel escrito se olvida en los
[cajones.
Hay sed en el barro
y se resquebrajan, como un fruto que ha
[madurado,
la piel y la fatiga del yeso.
Pero está tañendo por ti,
tía Beatriz, rezadora,
la campana vesperal de ahora mismo,
y toca a gloria por tu pueblo
nueva sangre que ama.

La misma golondrina te repite, recién
[casada,
aún esperando al hijo:
¡Mírame! ¡Escucha!
(Y ya hay otros jazmines en tu patio).

La memoria, ese olvido (1984)

HAY REPETIDO

HAY nombres, campos, ríos,
puñados de la patria,
silencio de alamedas y sotillos,
panes que el tiempo embarga;
oscuras lavanderas
que vienen de mi infancia,
y sangre fratricida de una guerra
sobre el mapa de España.
Y cementerios.
Tierra
que duele, mi madrastra.

Con odio, con temor, con ira (1977)

FORTUNA

FORTUNA es un secanal
sin agua y sin esperanza.
Fortuna de la añoranza
con el tonto de Pascual.
No enterradme en la pared;
dejadme pudrir al sol.
Fortuna es un albañil,
un cura, un enterrador.
Y yo me quiero morir
oyéndome el corazón

Lo mismo de siempre *(1960)*